

ODA AL SILENCIO



En el silencio madura el hombre.
En el silencio cuaja la perla.
En el silencio se temple el carácter.
Con el silencio se compra sabiduría
y gozo y paz y coraje y amor.

Dame el silencio de mi mente.
Mi mente es dura, inconstante, febril.
No puedo apoderarme de ella,
Pues tan inquieta burbujea.

Dame el silencio de mi corazón.
Mi corazón se altera con facilidad;
la alegría le hace brincar,
el dolor lo aplana,
el celo lo inquieta a veces,
los celos lo desazonan...

Dame el silencio...
Que yo aprenda tus silencios...

que yo sepa leerla...
la lección del gran silencio.

Padre, en el solemne silencio
engendras con amor a tu Hijo,
Y en el silencio profundo y creador
lo haces vivir en mi ser ansioso.

Padre, tu vives en el gran silencio
y hablas en el gran silencio
y me llevas a la suma
soledad del fecundo silencio
y me empujas delicadamente
a una misión de silencio.

Padre, tu silencio es sonoro,
“la soledad sonora” dice el poeta
De la “noche amable más que la alborada”
plenitud de rumor de acción fecunda,,
Fecundidad inmaculada y larga,
Fuego trepidante, de quietud altísima.

Lámpara sagrada de fulgor constante,
imán del poder y de la sabiduría.
Alegría y paz de la tarde callada,
rumor de cedros, claridad sin penas.
Lozanía divina.

Tu y yo unidos en el amanecer brillante
cuando callan los silbidos,
cuando las risas se esfuman,
y las gaviotas elegantes amerizan.

Cuando callan los álamos,
Cuando los motores se aquietan,
cuando ruge el viento

buscando tu mano amiga.

Allá donde el ciprés como una espada
se cimbre y se extasía;
en el entorno de los muros
entre los ayes de los hombres heridos

Se enarbola majestuoso el silencio
que trasciende y revela,
que apacigua y calma,
que fortalece el espíritu hambriento
de silencio y silencio
que callando más dice
y en silencio impresionante proclama.